

# veneranda ruiz



VENERANDA RUÍZ

Investigación e historia:  
Adriana Gicela Riascos Caicedo  
adrigisriasca@gmail.com

Agradecimientos e introducción:  
Clara Eugenia Roa García, María Cecilia Roa García  
clroag@unal.edu.co; mc.roag@uniandes.edu.co

Ilustraciones y diagramación:  
Iván Garzón  
ivangarzonmayorga@gmail.com

Única edición

2022

# agradecimientos

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto “Gestionando el agua, controlando los mosquitos: cambio climático, género, equidad y acceso al agua en la Colombia peri-urbana” financiado por DUPC2: Programa para el agua y el desarrollo del Instituto por la Educación en Agua de Delft -Holanda.

El proyecto fue ejecutado por la Fundación Evaristo García en asocio con el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo – CIDER de la Universidad de los Andes (Bogotá), la Universidad del Norte (Barranquilla), el Instituto por la Educación en Agua, IHE (Delft-Holanda), la Universidad de Utrecht (Utrecht-Holanda), el Comité por la Defensa del Agua y la Vida (Buenaventura) y las secretarías de salud (Buenaventura y Barranquilla).

Agradecemos los aportes de las etnógrafas de la ciudad de Buenaventura: Adriana Gicela Riascos Caicedo, Livis Gicela Grueso Diaz, Andrea Paola Gómez Perlaza, Yirlay Milagro Castillo Moreno, Melisa Orobio Rentería, Francia Esley Riascos Perlaza, Sindy Vanessa Caicedo Arrechea, Luz Marina Nuñez Ramírez, Gloria Isabel Riascos Viveros, Ximena Mina Martínez, Sandra Marcela Góngora Perlaza y Surley Milena Paredes Vega. También agradecemos los aportes de las etnógrafas de la ciudad de Barranquilla: Gabriela Monsalvo Molina, Jocelyn Ortiz Buendía, Alexandra Ibeth Molina Grimaldo, Jessica Julieth Marchena Pérez, Brianda Margarita Jiménez Bolívar, Paula Andrea Salgado Mercado, Valeria Isabel Cueto Avila, Nais Sandrith Escaño Jimeno, Indira Luz Pérez Gómez, Alba Rosa Menace Arrieta, Daritza Adriana Teheran Viñas y Dayana Vanessa Casas Hurtado; agradecemos a las coordinadoras en ambas ciudades Meliza Machado Soliman en Buenaventura y Gabriela Monsalvo Molina en Barranquilla, a los asistentes técnicos que facilitaron la recolección, transmisión y almacenamiento de los datos, José Alberto López Patiño y Roger Rossi Ballesteros (Universidad de los Andes), al profesor Alejandro Camargo (Universidad del Norte) por la capacitación etnográfica, a la profesora Tatiana Acevedo (Universidad de Utrecht) por la capacitación en género, a la profesora María Cecilia Roa García (Universidad de los Andes y Fundación Evaristo García) por la capacitación en ética, a Clara Eugenia Roa García (Fundación Evaristo y Universidad Nacional sede Palmira) por la coordinación del proceso, y a Narcilo Rosero por facilitar la conexión con las mujeres de Buenaventura.

# introducción

¿Por qué para algunas personas en Colombia la vida es más fácil? ¿Por qué desde que nacen estas personas no se han tenido que preocupar porque lleguen todos los servicios básicos a sus casas? Seguramente la desigualdad en el acceso al agua, la energía, la salud, las vías y la educación es resultado de una larga historia de colonialismo y racismo. En un sistema democrático y justo debería haber acceso equitativo a los servicios básicos para que todas las personas podamos disfrutar de una vida digna.

En esta serie de cuatro cartillas, recolectamos historias de mujeres que han construido con sus propias manos y su liderazgo vidas más dignas para ellas, sus familias y para las comunidades que han rodeado sus hogares. Estas mujeres han luchado por el acceso a servicios básicos como agua, energía, educación y medios de transporte. Las cuatro historias de vida son fruto de un trabajo realizado por etnógrafas de las ciudades de Buenaventura y Barranquilla a manera de homenaje a mujeres reconocidas por haber imaginado y construido sus barrios pensando en el bien común, perseverando en sus sueños y orgullosas de sus saberes y costumbres.

# veneranda ruiz



Veneranda nació en el departamento del Cauca, en el municipio de López del Micay, vereda Guayabal, un 19 de octubre de 1938, aunque vale la pena resaltar que en la cédula muestra que nació el 10 de agosto de 1937. Dice ella que los gobernantes de esa época, para recaudar votos le aumentaban la edad a las personas. Es la tercera hija de su papá y la mayor de los ocho hermanos de su mamá y su papá.



Era una niña muy alegre y querida por los que la rodeaban. Además del afecto de su familia contaba con el de su comunidad, pues siempre le gustó como dicen por ahí “sacarse el pan de la boca y ofrecérselo a los demás”. De esa época, recuerda que siempre andaba tras su abuela materna, Polonia, que era comadrona y también curaba diferentes enfermedades.

En el año 1945, a la edad de siete años partió por primera vez de su tierra con destino a la Sultana del Valle, la ciudad de Cali. Antes de llegar a su destino final tenía que pasar por Buenaventura por primera vez, aunque sólo de paso. A Cali iba a hacerle compañía a su prima que estaba delicada con tétanos y lo único que hacía era llorar y pedir verla, pues eran como hermanas.





Meses después, en el año 1946, partió de Cali a Buenaventura con su prima y se quedó a vivir en el barrio Muro Yusti ya que su abuela también había llegado ahí para ejercer su profesión de partera y de medicina casera. Además de acompañar a su abuela, también iba a la Escuela. A los 11 años regresó con su abuela a López del Micay con la idea de no volver a salir de su tierra pues le hacía mucha falta su familia.



Siempre fue la líder en todo: delegaba obligaciones a sus hermanos y mientras su padre se dedicaba a la pesca, y su mamá a cuidar a sus hermanos, ella se dedicaba a cosechar banano, naranjas y caña de azúcar. Su abuela utilizaba la caña para destilar el viche de manera artesanal para atender a sus paridas- cómo se dice acá en el Pacífico colombiano. Otro de sus pasatiempos, además de espiar a su abuela cuando estaba partiando a una mujer, era coger una catanga y tirarse al río para pescar o ir a los esteros a pianguar.



No recuerda muy bien la fecha, pero fue cuando se enteraron de que su madre estaba embarazada, que se aventuró con una hermana a viajar de nuevo a Buenaventura a buscar trabajo con la idea de aportar en el hogar. Al llegar al puerto no encontraron nada qué hacer y siguieron hacia Cali. Cuenta con risa que, al llegar a Cali, el primer tropiezo que tuvo fue que se tiró del bus porque mientras el conductor buscaba cómo orillarse, ella y su prima pensaron que las iba a raptar. ¡Lo más irónico era que el bus estaba lleno! Días después encontró un trabajo y estuvo feliz en Cali.



Un 7 de agosto, no recuerda de qué año, entrada ya la noche, recibió la visita de un pariente que le informó que debía hacer presencia en su tierra ya que su papá necesitaba hablar con ella. En ese momento algo le dijo que su padre estaba muerto, ya que en la madrugada del mismo día había soñado con él. En el sueño le decía que se cuidara y cuidara a sus hermanos, y se despidió de ella diciéndole: "Hija, me enterraron vivo." Lo que más lamenta es no haber llegado a tiempo. Cuando llegó les contó a todos el sueño. Describió la ropa con la que lo vio en el sueño y resultó que él llevaba la misma ropa. Para despejar dudas lo desenterraron. La sorpresa que se llevaron fue que el cuerpo estaba de lado y no de frente como lo habían enterrado. Fue un error ya que sufría de catalepsia y nadie cayó en cuenta de eso.





Tiempo después volvió a Cali y con ayuda logró abrir un pequeño restaurante llamado “La Porteña” en la décima con quince haciéndole competencia al restaurante que tenía diagonal llamado “El Bochinche”. Le tocó volver a su tierra ya que su hermana Margarita murió por inmersión, pues se tiró a nadar después de comerse un tapao de pescado llamado viringo que estaba demasiado caliente y por más que le dijeron que reposara no lo hizo. Eso fue otra marca en su vida pues su hermana apenas tenía 14 años. Se quedó un tiempo en su tierra. A lo largo de su juventud y por su forma de ganarse las personas, la nombraron delegada en elecciones; también fue inspectora en los municipios de Guapi y Timbiquí (Cauca) y Puerto Merizalde (Valle del Cauca).





Tuvo amores y desamores como la mayoría de las jóvenes hasta que conoció al padre de sus cuatro hijos varones. A principio de los ochenta decidió radicarse definitivamente en Buenaventura donde empezó a vivir con sus cuatro hijos en una pequeña pieza en el barrio el Dorado, con la idea de explotar uno de los saberes que heredó de su abuela: vender viche y sus derivados.

En julio de 1985 inauguraron el barrio Nueva Colombia, haciendo entrega de lotes a cambio de colaborar con un pequeño aporte. Ese aporte lo utilizaban para papeleos. Después de formar la junta de acción comunal ella quedó como tesorera. Se vino la lucha con ACUAVALLE, la empresa que se encargaba de abastecer de agua los barrios. Fueron tan osados que solo le pusieron agua a ella. Eso no le gustó y reunió a un grupo de mujeres y se fueron a protestar a la empresa y ganaron la batalla. Con la empresa de la energía no tuvieron inconveniente alguno. De ahí en adelante cada quien decidió mejorar su vivienda en todos los sentidos y ella se dedicó a su otra idea: las bebidas típicas.

Gracias a su abuela también había aprendido a cocinar comidas típicas, pero se enfocó en las bebidas autóctonas y se dio a conocer a nivel local. Lo malo fue que declararon al viche bebida de contrabando. Muchas personas se burlaban de ella cuando salía con su canasto lleno de sus bebidas .



Participó en la lucha por la ley 70: cuarenta días marchando a Bogotá, durmiendo en andenes o albergues, recibiendo agua que les tiraban de los altos edificios, pero se logró el objetivo. Un día en el año 1996 recibió una invitación del entonces gobernador German Villegas para presentarse en un evento en la gobernación el día del alumbrado por ser ella ya tan reconocida con los productos gastronómicos del Pacífico. Ella aceptó la invitación, pero con la condición de que iba a llevar bebidas para ofrecer. Como en ese momento eran bebidas ilegales, el gobernador le contestó que quedaba bajo su responsabilidad lo que ocurriera en la vía; pero que ya estando en Cali, él respondía. Ella se aventuró mandando adelante a una prima. A la hora de haber salido su prima, emprendió el viaje con el resto de productos. En Dagua encontró que a su prima le habían retenido la bebida. Ella se enervó, dejó que hablaran y luego les habló de sus derechos y de cómo la ley 70 la respaldaba. La dejaron ir. De ahí en adelante le llegaron bendiciones y reconocimientos a nivel nacional e internacional.



Ese mismo año en el mes de agosto fue la primera en llevar las bebidas típicas al PRIMER FESTIVAL DE MÚSICA DEL PACÍFICO PETRONIO ÁLVAREZ. El primer día vendió todo. Año tras año hasta la actualidad sigue participando en este festival y ha participado en muchos eventos a nivel nacional. En la alcaldía de José Feliz Ocoró participó en el concurso de pesebres y tres veces consecutivas ganó. Sus ideas eran innovadoras pues hacía los pesebres con personajes vivos, además de que usaba material reciclable y objetos naturales. También se dio a conocer en la iglesia católica no solo por darle posada en su humilde casa a muchos seminaristas, si no también al representar la Semana Santa en vivo año tras año.



Fue madre comunitaria; el cupo permitido eran 12 niños y ella sostenía a 24. Le tocaba responder de su bolsillo con los que no cubría Bienestar Familiar, pero lo hacía porque le nacía. La plata que se ganó en los concursos de pesebres y cantos navideños, los invertía en natillas que les preparaba el 24 de diciembre a los niños y niñas del barrio. Con el resto de dinero, levantó las primeras bases de la caseta comunal, hasta que los del Sena, que ya la conocían y hacían sus prácticas en la caseta, echaron otra manito. Con sus saberes ha ayudado a personas a concebir, hasta trillizos han tenido. Como dice ella, gracias a la Virgen del Carmen y a su abuela.



# veneranda ruiz

